

Manejo de la Realidad

La cuenta del Presidente no fue anual sino que se remontó a inicios de la década pasada y estuvo llena de omisiones y ambigüedades.

Circunscrito en un estricto manejo comunicacional, el discurso del Presidente Ricardo Lagos optó por no abordar los temas del presente. Su oratoria fue al pasado y proyectó el futuro, reflatando metas para el bicentenario, pero dejó la actualidad para otra ocasión. O quizás para nunca jamás, como rezan los cuentos.

No sólo no hubo anuncios concretos ni cartas de navegación, como en ocasiones anteriores, sino que esta vez la cuenta se remontó a una década. Con gran despliegue de ejemplos, que personificaba en sus invitados, Lagos fue enumerando avances del país en diversos ámbitos, extractados del último Censo. Los progresos sociales en materia de vivienda, educación, salud, erradicación de la extrema pobreza, fueron comparados con los niveles de 1992.

En cualquier caso, es bueno precisar que los éxitos logrados por Chile en ese lapso son fruto de las políticas públicas aplicadas durante el Gobierno militar y que se mantuvieron, en gran parte, en la Administración de Patricio Aylwin. La estabilidad en las bases de la institucionalidad y los estímulos a la inversión fueron claves para la generación de empleo que permitió a miles de familias acceder a la educación; a un trabajo estable y bien remunerado, y a mejores perspectivas para su futuro.

ESCRUTINIO PÚBLICO

Pero, a diferencia de ese cuadro, hoy prima la incertidumbre, lo cual no fue revertido por la intervención presidencial del pasado miércoles. Porque, si bien, Lagos cumplió con su obligación constitucional de rendir cuenta al país, el contenido de su examen estuvo lleno de ambigüedades y omisiones. Y, tal como lo afirmó la directora ejecutiva del Instituto Libertad, María Luisa Brahm, el discurso del 21 de mayo "es un instrumento fundamental para el ejercicio ciudadano del

control sobre la gestión presidencial y no puede ser entendido como un mero formalismo". Menos puede considerarse como una tribuna para enviar mensajes electoralistas lleno de promesas genéricas porque lo que se necesitaba era entregar directrices concretas de cómo se conducirá al país para retomar tasas de crecimiento altas y sostenidas, que permitan a los chilenos recuperar el optimismo. El buen humor no se puede ordenar por decreto, como supone el oficialismo que sigue descalificando a quienes critican el mal manejo del Gobierno.

El punto tan celebrado por la Concertación e interpretado como un reconocimiento del



Promesas electoralista marcaron el discurso de Lagos.

Presidente a la gravedad de la corrupción que golpea a su Gobierno, sólo reafirmó las justificaciones de los hechos que derivaron en procesamientos judiciales, porque "tuvieron por fin ejecutar obras legítimas e indispensables para el desarrollo del país. Eso es lo que separa las remuneraciones adicionales de otros actos inaceptables o corruptos", dijo Lagos.

Lo más lamentable es que en la necesidad de respaldar esta equívoca visión se abusó del lenguaje para situar la responsabilidad en el sector privado. Así, el Presidente afirmó que si un funcionario público es sorprendido "dejándose corromper por intereses privados o de cualquier tipo, mi gobierno será intransigente en la aplicación de la ley". Como si los privados fueran a golpear las puertas de los ministerios para sobornar a sus empleados. Cuando lo que han establecido hasta ahora los tribunales es precisamente lo contrario: altos funcionarios del MOP forzaron a empresas de la construcción a efectuar donaciones para mantener un sistema de pagos ilícitos que se amparaba en la práctica conocida de sobresueldos. Quienes no accedían a estas peticiones, como dijo el ex presidente de la Cámara Chilena de la Construcción, Eugenio Velasco, eran condenados a la marginación de las obras, e incluso aseguró que hubo empresas al borde la quiebra por denunciar presiones indebidás. Ese es el sistema que se defiende.

Nada habló el Presidente de sus ex ministros, ex subsecretarios, ex seremis y ex y actuales funcionarios que están siendo procesados por los tribunales bajo los cargos de fraude, estafa y malversación de fondos públicos. Mucho menos de sus parlamentarios desaforados y procesados por cohecho. Un día después de su alocución en el plenario, el ministro en visita Carlos Aránguiz ordenó la detención del diputado socialista Juan Pablo Letelier, acusado de cohecho y negociación incompatible.

Lo único que pudo exhibir como avance fue la tramitación de proyectos para modernizar el Estado que surgió, precisamente, en la negociación del Ejecutivo con el presidente de la UDI, Pablo Longueira, quien le tendió un puente para asegurar la gobernabilidad del país.

En un plano estrictamente real está la enorme oportunidad que aún tiene Chile por haber firmado acuerdos comerciales con Corea y la Unión Europea, lo cual fue muy destacado por el Presidente. Sólo que en el entusiasmo de quienes le aconsejaron la puesta en escena de este tema se sugirió como firmado el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos,

indicando que está en vías de ser ratificado por los congresos de ambos países. Lo preciso es que en diciembre pasado culminaron las negociaciones y ahora se está en la fase de autenticación de la traducción al español de los textos por parte del Departamento de Estado norteamericano. Se supone que podría ser firmado el próximo mes.